

DAR VIDA AL DISCURSO DE OBAMA

RICARDO LAGOS
ExPresidente de Chile
Clarín, Abril 2011

Se pensó que la acción en Libia podría obligar al Presidente Obama a suspender su viaje por América Latina. No lo hizo y con ello reforzó la importancia que daba a esos cinco días por el continente. Así, fue natural que "la visita" generara muchas expectativas. Mirado en retrospectiva, los resultados parecen magros y son varias las voces autorizadas que así lo han señalado.

La cuestión es saber si todo quedó en una buena intención o hay alguna base para construir desde ella una política con futuro. Sopesando los hechos, me inclino por lo último. Con la América Latina de hoy y si tenemos la madurez política para ello, haremos que "el discurso de Obama" diga lo que no dijo Obama.

Me explico. Salvo aquella visita breve a la Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, en donde se reunieron todos los países de América incluido Canadá, no le habíamos visto por estos lados. Más allá de las agendas bilaterales en Brasil, Chile o El Salvador, lo importante era "el discurso", ese mensaje que pronunciaría en Santiago dirigido a toda América Latina. La invitación a dicho acto la hizo la Embajada de Estados Unidos y la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, un detalle no menor. El discurso, se suponía, sería como una nueva Alianza para el Progreso, reminiscencia del Kennedy de 1960; tendríamos una pieza mayor y sólo comparable al discurso de Obama en El Cairo, cuando habló al mundo árabe y musulmán. Aquel fue un texto histórico.

Comenzó reconociendo un hecho: América Latina emerge más fuerte y con mayor confianza en sí misma después de la crisis económica. Buena parte de nuestros países están ya con un nivel de ingreso medio que nos coloca a las puertas de estar cerca de un crecimiento económico que -al menos en los números- sea similar al de los países desarrollados en su primera etapa de ascenso. En ese sentido, entró reconociendo que hoy debemos tener otro tipo de relaciones, más de igual a igual. Llegó a decir que en este continente "todos somos americanos" y tenemos que aprender los unos de los otros. Remarcó que aquí se ha impuesto la democracia y debemos responder a nuevas realidades; que América Latina, junto con crecer, puede impulsar nuevas visiones para sí misma y para el mundo.

Y entonces, de manera general, Obama mencionó una agenda: seguridad, competitividad y comercio, temas financieros, temas energéticos, cambio climático y energías renovables, educación, narcotráfico y drogas, migraciones, y por cierto, el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos.

Visto así, son temas obvios, hay que trabajar con ellos. Entonces, ¿qué faltó? La mirada grande, aquella capaz de decir: yo sé que en cada uno de estos hay visiones distintas. La mía responde a Estados Unidos, ustedes tienen aquella que su propia historia les ha entregado. Pero, desde esa diversidad, tenemos que trabajar. Y hubiera sido bueno oírle decir: así es como quiero que lo hagamos.

La cuestión es cómo vamos a debatir, en plano de igualdad, esas diferencias. Hay ejemplos. Si hablamos de libre comercio, hay coincidencias. Pero si el tema es suprimir los subsidios agrícolas norteamericanos, la respuesta es no. Seguramente, el Congreso estadounidense no reducirá esos subsidios agrícolas, protegidos hoy por una ley que dura hasta 2012.

En buena hora hizo una reflexión al nuevo rol que juega el G20, pero también habría sido necesario señalar porqué en ese Grupo de los 20 a veces es difícil alcanzar un consenso. Estados Unidos y América Latina tienen que hablar no sólo para una agenda hemisférica, también importa el mundo.

Es decir, en este discurso no apareció con claridad ni el cómo ni el dónde vamos a hacer esa tarea. Recuerdo que tres años atrás el Presidente Hu Jintao en un discurso pronunciado ante el Congreso peruano enunció la necesidad que existiese entre China y América Latina lo que él llamó en ese momento "una Asociación de Cooperación Integral". Allí el líder chino esbozó los principios que esa Asociación debía seguir y, junto con ello, señaló los ámbitos prioritarios y concretos que debía abordar esa Asociación.

Y también se echó de menos, hay que decirlo, una referencia al pasado. Entonces las cosas fueron distintas, no sólo porque América Latina no era como hoy, sino también porque muchas veces Estados Unidos se inmiscuyó (y con fuerza) en nuestros asuntos internos. Tal vez alguna referencia por lo ocurrido en el pasado habría dado más fuerza y sinceridad a ese discurso. Así no fuera, por lo ocurrido hace 38 años en el Palacio de La Moneda, allí en el Centro Cultural donde pronunciaba sus palabras, símbolo de una crisis donde Estados Unidos jugó un papel, más allá de los profundos desencuentros de los chilenos.

Pero tenemos lo que tenemos y el discurso de Obama da pie para nuestro propio trabajo. Ante su planteo tal vez valdría la pena explorar en ~~MERCOSUR~~, en ~~UNASUR~~ u otra entidad en el continente, la forma de cómo vamos a tomar este desafío y entrar en esta agenda que él propone. Cómo colocaremos las miradas, a lo mejor distintas de uno y otro lado, cómo abordaremos estos temas y dónde lo hacemos. Sería una forma de responder positivamente esta invitación del mandatario norteamericano, señalando que América Latina toma en serio lo que vemos en sus palabras y bajo ellas, asumimos su agenda a la vez que mostramos dificultades y diferencias y proponemos caminos para abordarlas.

D. Agui

Tomemos el discurso en lo más positivo que tiene. Busquemos crear nosotros las instancias donde los temas se discutan de igual a igual. Hagamos un esfuerzo para hacer concreta la agenda allí donde sólo hubo sugerencia. Démosle forma a lo que aún es materia prima. Hagamos "hablar el discurso" de Obama allí donde sentimos que hubo silencios. Si nos invitaron a un diálogo de iguales, tomemos el guante.